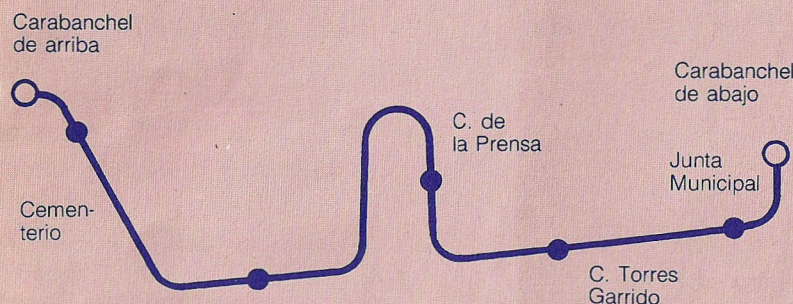


SEGUNDO PASEO:

Este recorrido se dedicará a conocer algunas zonas y barrios característicos de Carabanchel:

- Plaza de Carabanchel Bajo y Junta Municipal,
- Reformatorio de Carabanchel,
- La Colonia Torres Garrido,
- La Colonia de la Prensa,
- Carabanchel de Arriba.

**V. SEGUNDO PASEO**

PUNTO DE PARTIDA: Plaza de Carabanchel.

PUNTO DE LLEGADA: Plaza de la Emperatriz.

DURACIÓN: Dos horas.

Antes de dar comienzo a este paseo, el cual nos permitirá ahondar un poco más en el conocimiento de Carabanchel, merece la pena recordar, sin salir de esta plaza, tres curiosas estampas contempladas muchas veces en este mismo lugar:

- la característica Tómbola que

se celebraba cada año para rifar, en ella, todos los objetos, —ya fueran juguetes, regalos o alimentos en general—, que hubieran sido recogidos gracias a las donaciones tanto de los vecinos como de los comerciantes de la zona,

- los peculiares paseos que la banda de cornetas llevaba a cabo y,

- las procesiones que se hacían en Semana Santa en las que se paseaban, por esta zona, los nazarenos.

En otro orden de cosas, se puede traer a la memoria, además, un hecho curioso acaecido a raíz de la rotura de una tubería de la conducción de agua, la cual produjo la inundación de una tienda de comestibles situada cerca de la encrucijada que determinan las calles de Cinco Rosas y de Eugenia de Montijo, con la subsiguiente riada que arrastró, calle abajo, multitud de latas de conserva y embutidos que desembocaron en una laguna artificial formada en esta plaza de manera espontánea.

Una vez revividas estas anécdotas, tal vez, sea el momento oportuno

no para que comencemos este paseo encaminando nuestros pasos hacia la calle del Padre Amigó, en dirección a Getafe, calle desde la que contemplaremos, pronto, de manera tímida, en una esquina escondido, el funcional edificio correspondiente a la Comisaría del Distrito, mientras, a su izquierda se levanta el Reformatorio, edificio inaugurado en 1925, cuya solidez es hoy día visible a través de la alambrada metálica situada al final de la tapia de ladrillo, que se ha ido cayendo con el paso del tiempo. Es conveniente, después, que avancemos por la calle Moreno para divisar lo que fuera en otra época una importante zona industrial de Carabanchel de la que, hoy en día, sólo existen, a modo de restos, varios pabellones algunos abandonados.

Un poco más allá, a nuestra derecha, se abre una pequeña colonia denominada TORRES GARRIDO, primer Concejal de Carabanchel después de que éste dejara de ser pueblo independiente. Aquí podemos ver sus casas, en apariencia abandonadas, en medio de la calle, que invita al viandante a conocer las

plazuelas interiores y sus sencillas fachadas siempre adornadas con numerosas macetas que simulan pequeños jardincillos colgantes. Tras atravesar dicha Colonia, por el otro extremo, salimos a la calle de María

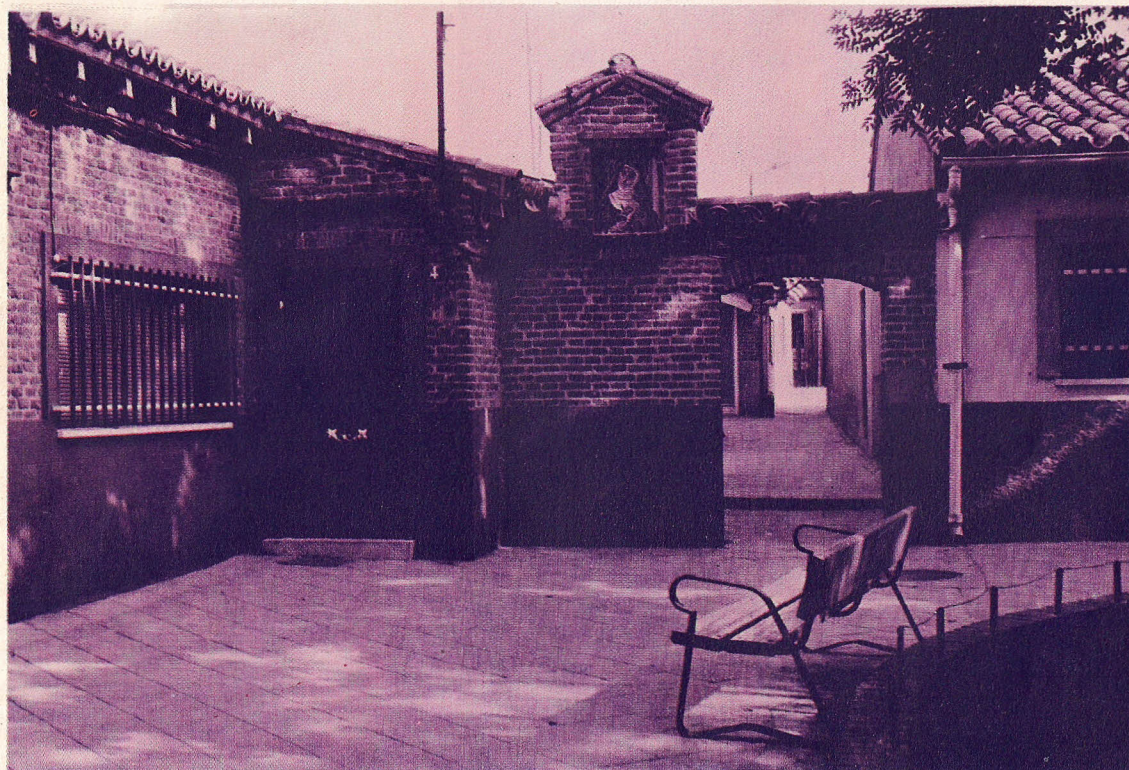
Odiaga en donde volvemos a ver nuevos restos de viejas fábricas que demuestran la rápida evolución experimentada por nuestro barrio en poco tiempo, por tal razón, tal vez sea interesante leer cómo era Cara-

banchel Bajo hace ciento cincuenta años, según la descripción que nos ofrece Pascual Madoz, en su Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, publicado en 1846

y compararla con las descripciones aparecidas en otras Guías y Diccionarios posteriores. (Ver los documentos reproducidos al final de estos paseos.)

Tras la lectura, no tenemos ninguna razón para permanecer parados sin reemprender nuestro paseo en dirección a la calle Piedrahita en donde aconsejamos comparar las diferencias existentes entre las edificaciones de planta baja que aparecen en una acera y los edificios de tres plantas que se alzan en la otra, sin que dicha observación nos impida avanzar hasta cruzar la calle de la Duquesa de Alba, momento en que nos adentramos en la Colonia de la Prensa, cuyos edificios, espléndida colección de hotelitos salpicados de numerosos detalles arquitectónicos, fueron construidos, por el arquitecto López Izquierdo, —de quien desciende una de las personalidades que más artículos sobre Carabanchel ha escrito—, e inaugurados por su Majestad Alfonso XIII en 1913.

Dentro de esta colonia podemos destacar algunas construcciones como el hotelito de Olalde, bien con-



Detalle de la Colonia TORRES GARRIDO.

servado entre las calles de la Época y la de El Siglo Futuro, —las que, junto con la calle de la Nación, hacen referencia a los nombres de sendos periódicos del momento—, después continuar nuestro caminar por la calle la Época para llegar al hotelito que hace esquina en la confluencia de esta calle y la de Eugenia de Montijo el cual se dice que, tal vez, perteneciera al propio rey quien lo dio a una particular de éste y, con posterioridad, se vendió a una orden religiosa.

Llegados a este punto, debemos subir por la calle Eugenia de Montijo de manera que encontremos, en nuestro avance, la puerta de acceso a dicha colonia, ampliamente decorada gracias a multitud de detalles que existen en baldosines, hierros y ladrillos, así como, también, en unos graciosos tejadillos de madera pintados de color verde, la cual debemos dejar a un lado, después de unos minutos de contemplación, para llegar hasta la calle de Federico Grases, en la que podemos observar nuevos edificios, esta vez, casi todos, en un desagradable estado de abandono aunque muchos

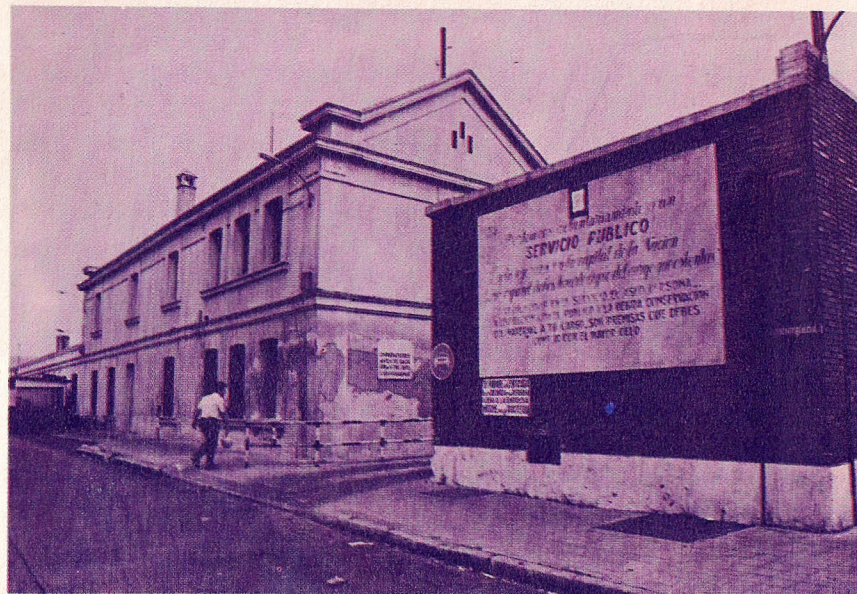


Colonia de la Prensa, inaugurada por Alfonso XIII en 1913.

conserven algunos detalles que no debemos dejar pasar por alto, tampoco. Más allá, en la esquina con la calle de El Siglo Futuro, existe aún lo que fuera el Cotelongo del padre Alegre que, atendido por las Hermanas Siervas de Jesús, asistía a disminuidos físicos y psíquicos a quienes muchos vecinos de Carabanchel hacían llegar de manera habitual, además de ropas y alimentos, su compañía durante los fines de semana. Parece ser que fue, en este edificio, donde estuvo viviendo una corta temporada Manuel Machado.

Nuestro paseo debe continuar hasta el cruce con la calle de la Duquesa de Alba, y, desde aquí, hacia el sur, en dirección a Carabanchel Alto donde los descampados y los restos de tapias de ladrillo que van apareciendo a nuestro lado nos evocan la existencia de fincas que en otro tiempo permanecieron cercadas. Debemos cruzarlas campo a través para llegar al Ambulatorio de la calle Aguacate y, desde posición tan alta, mirar hacia el norte, pues, si de un día despejado se trata, contemplaremos, a lo lejos, el Hospital Militar y, al fondo el edificio de la To-

re de la Telefónica con su reloj rojo. Acto seguido, podemos bordear el ambulatorio, con lo que nos encontramos una curiosa colección de frutas tropicales denominadoras de diferentes calles, de entre las que podemos escoger la correspondiente a la Guayaba para encaminarnos desde ella hacia la calle de la Duquesa de Tamames cuyo trayecto terminará por conducirnos hasta una nueva tapia, ésta correspondiente al Campamento Militar, la cual nos permitirá un avance paralelo a ella y, mediante este recorrido, contemplar, allá lejos, el Cementerio de Ca-



Cocheras de la E.M.T.

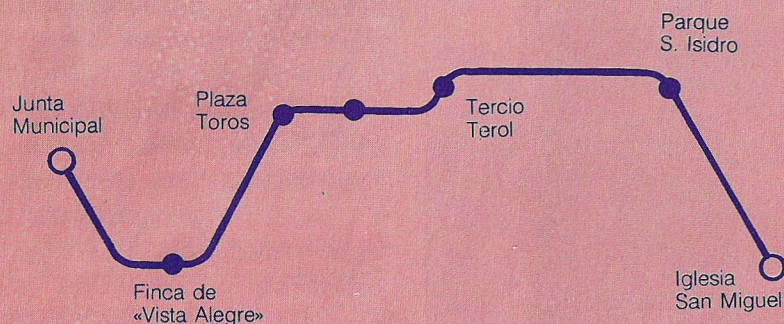
rabanchel y, más al fondo, las estribaciones de Orcasitas y Getafe, sin que ello nos haga olvidar que, aquí, donde nos encontramos, el límite del acuartelamiento militar lo determinan las cocheras de la E.M.T. las cuales pueden ser perfectamente rodeadas gracias a un aconsejable paseo que nos conducirá a la calle del General Franco (esta calle ha cambiado su nombre por el de Avda. de Carabanchel Alto) que pronto empezará a llamarse Avenida de Carabanchel, y desde allí, a la plaza de la Emperatriz en donde podemos dar por concluido este paseo.



TERCER PASEO:

El día de hoy se empleará en redescubrir algunos rincones originales de Carabanchel como son:

- La finca de Vista Alegre,
- La Plaza de Toros de Vista Alegre («La Chata»),
- La Colonia del Tercio Terol,
- El Parque de San Isidro, el Cementerio de los Ingleses y la calle Perico el Gordo.

**VI. TERCER PASEO**

PUNTO DE PARTIDA: Plaza de Carabanchel.

PUNTO DE LLEGADA: Iglesia de S. Miguel (General Ricardos).

DURACIÓN: Dos horas.

Al igual que en los dos paseos anteriores, éste se inicia en los jardines de la Plaza de Carabanchel Bajo, en donde podemos distinguir una docena de especies diferentes de árboles, mereciendo una mención especial los jardincillos situados frente a la puerta de la Junta Municipal,

desde aquí vamos a encaminar nuestros pasos por el callejón Arnedo para adentrarnos, por una de las muchas entradas con que cuenta, en la Finca de Vista Alegre, la cual fue propiedad, en primer término, de la Casa Real y, más tarde, del Marqués de Salamanca, quien falleció en la misma según el relato detallado que podemos encontrar en muchos periódicos de la época, así como en libros posteriores.

Una vez rebasado el cartel que señala la entrada a la Finca, vamos a poder apreciar de inmediato un agradable cambio de paisaje al encontrarnos rodeados por una gran variedad de especies arbóreas diseminadas por la numerosa serie de jardines existentes aunque no muy bien conservados la mayoría de ellos. A la izquierda, se contempla el Palacio del Marqués llamado también de Bellavista, en el que destacan las sólidas columnas de piedra, la escalera frontal, las robustas puertas de madera maciza y las tres fuentes algo deterioradas que hallan acomodo frente a la puerta principal del mismo. Acerca de las riquezas artísticas que este Palacio contenía

hace poco más de cien años, encontramos información en el Diccionario de Madoz, ya citado en otro paseo.

Más adelante, podemos ver un impresionante cedro en cuyo pie se alza un pequeño muro con alambra que representa el límite entre la Escuela de Rehabilitación de Minusválidos, ubicada en el edificio del Palacio Bellavista y el Colegio de E.G.B. «La Unión», hoy denominada Las Acacias cuya entrada principal es por la calle del General Ricardos. Al otro lado de este muro, se encuentran, junto a la piscina, en lamentable estado de abandono, los restos de lo que fuera en su día el canal de recreo por el que los antiguos moradores de la Finca daban sus paseos en barco.

Retrocedamos sobre nuestros propios pasos para volver a la verja que da entrada al Colegio de Rehabilitación y, desde allí, encaminémonos, hacia la izquierda, siguiendo el surco que corre paralelo a la tapia de ladrillo, que separa esta zona de la correspondiente al Colegio de Huérfanos de la Policía, justo hasta el final del tramo, en donde nos en-

dik», bar que acogiera importantes banquetes y homenajes a principios de este siglo.

Una vez cruzada dicha calle, debemos adentrarnos por la Avenida Plaza de Toreros con el fin de contemplar la querida Chata, inaugurada en el año 1908, cargada de una historia llena de anécdotas desde aquella corrida inaugural en la que participaron Bombita, Gaona y Machaquito hasta nuestros días, pasando por los ajeteados avatares que han ido sufriendo sus propietarios sucesivos; por la realización de novilladas de las que han salido importantes figuras del toreo; por las veladas alegres del circo y rudas de lucha libre, así como, pasando, en último lugar, por los mítines preludio de la actual democracia. Rodeando la Plaza, podemos encontrar acogedores lugares donde poder tomar un reconstituyente, que nos permita continuar después nuestro camino, bien unas gambas en la marisquería, bien un poquito de adobo en alguno de los muchos bares que en estos lugares existen.

El paseo continúa por la calle de Matilde Hernández, por donde, a

través de la calle de la Avecilla, llegamos a la Iglesia de San Roque cuya parte antigua merece una detenida mirada que permita la comparación con la imagen que nos pre-

senta la parte nueva. Llegados a este punto, es necesario recordar la existencia de El Terol, boletín que desde 1958 viene recogiendo, en sus escasas páginas, muchos ele-

mentos de la Historia de Carabanchel. En esta calle de Abolengo, se ha podido contemplar, hasta no hace mucho sobre la fachada de una vieja casa de planta baja, un letrero



Plaza de Toros de Vista Alegre «La Chata».



que decía: «Cofradía del Santísimo Sacramento», placa relacionada con la herencia y el quehacer de las distintas Sacramentales que aparecieron en Madrid y tuvieron notables incidencias en este Distrito.

Tras regresar a la calle de Matilde Hernández, recorramos todo su trayecto desde la calle de la Oca hasta la Plaza de Roger de Flor para ir así atravesando una de las zonas industriales del barrio donde el ramo de la imprenta tiene preponderancia. En el transcurso de este recorrido, podemos pararnos delante de la fachada de la que fuera la Escuela de Maestría de la que salieron alumnos que, en muchos casos, fueron a trabajar a algunas de las imprentas de la zona. Al fondo de la calle, contemplamos, durante mucho rato, la estampa de los bloques rojos que se han construido después de muchas movilizaciones y protestas de diferentes asociaciones de vecinos. Detrás de estos bloques, a su izquierda, aparece la gratificante imagen de una curiosa construcción de piedra y ladrillo con su balcón provisto de un tejadillo, ejemplo del gusto arquitectónico popular de

épocas recientes.

Exactamente detrás de esta casa, por la calle Soldado J.º M.ª Rey se sitúa el edificio en el que hoy se asienta el Centro Municipal de Cultura «Blasco Ibáñez» desde cuya terraza se contempla una bonita vista de la Colonia Tercio Terol, construida como resultado de la atención prestada por las Instituciones Oficiales a las zonas devastadas por la Guerra Civil. Si bajamos por la calle Alférez J. Usera, iremos contemplando, a nuestra derecha, el ordenamiento de las casas que componen esta original Colonia, todas pintadas del mismo color, con dos plantas cada una y su patio interior. Al fondo, vemos ya el parque de San Isidro, herido por los escombros del arroyo Valdecelada y, un poco más allá, la tapia y los cipreses del Cementerio.

Paseemos por la calle del Gorrión para llegar a José del Río y, de allí, a Comandante Fontanes en donde veremos, a un lado, la patética imagen de un barrio donde la marginalidad encuentra un inmejorable caldo de cultivo. Hagamos una parada en la fuente de hierro que encon-



Torre correspondiente a la Iglesia de San Roque en la Calle Abolengo.





Original construcción situada al final de la calle Matilde Hernández, en la Plaza Roger de Flor.



Arroyo Valdecelada con el Cementerio detrás.

tramos a nuestro paso para fijarnos en el escudo que muestra así como en la fecha que lleva inscrita. Tomemos unos instantes de respiro ya que aconsejamos, a partir de este lugar y durante todo el recorrido de esta calle, no dejar de fijarse en los múltiples adornos que se van encon-

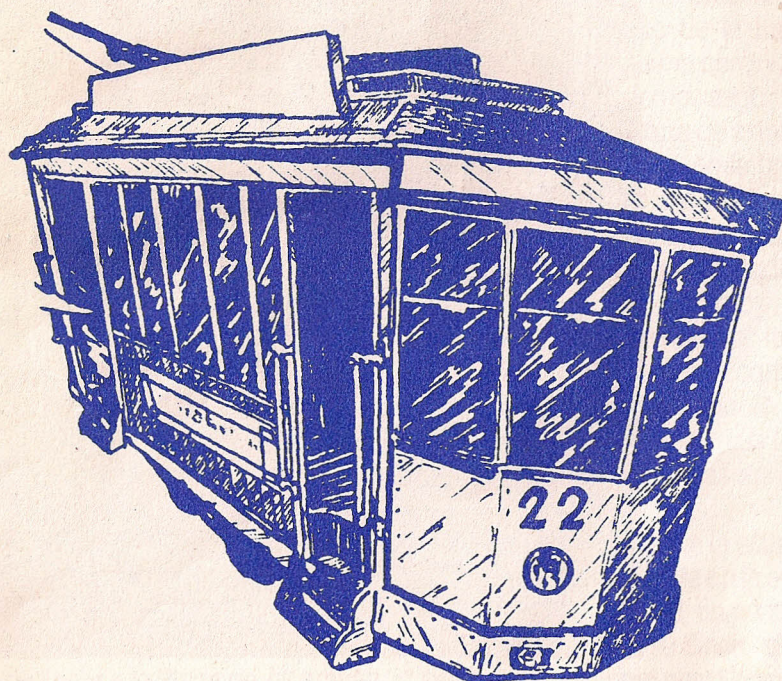
trando en las fachadas de muchas casas construidas con ladrillos. En la acera de la derecha, contemplamos la puerta y el escudo del cementerio inglés, antes de terminar dando con la calle de Perico el Gordo mencionada, junto con algunas otras de estos lugares, por Pío Ba-



roja y otros autores. Aquí, podemos comparar los distintos escudos de Madrid que aparecen en las placas de las calles así como ver las diferencias existentes con el observado anteriormente en la fuente mencionada.

Por último, al asomarse a la calle del General Ricardos, podremos

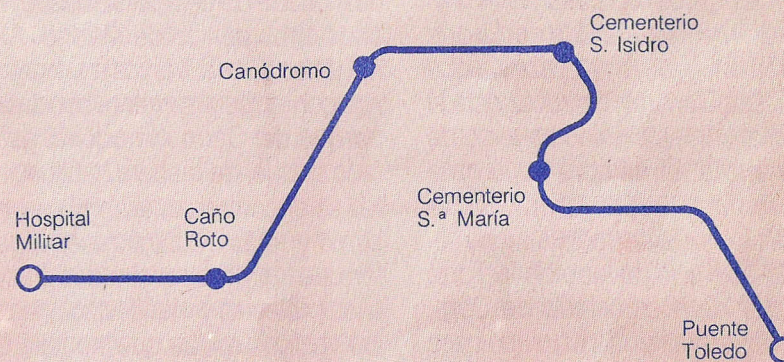
ver, a la izquierda, la fachada reconstruida de la Iglesia de San Miguel, la cual, una vez terminada la Guerra Civil, quedó en mal estado, y, un poco más allá, el Puente de Toledo merecedor de nuestra atención de manera detallada en una próxima visita.



CUARTO PASEO:

Este último recorrido se realizará por los confines de Carabanchel, bordeando el Distrito de la Latina. Veremos entre otros:

- El Hospital Militar,
- El barrio de Caño Roto y el Canódromo,
- Los Cementerios de San Isidro y S.^a María y la Iglesia de San Miguel,
- El Puente de Toledo.



VII. CUARTO PASEO

PUNTO DE SALIDA: Hospital Militar.

PUNTO DE LLEGADA: Puente de Toledo.

DURACIÓN: Dos horas y treinta minutos.

El presente paseo vamos a realizarlo, en su primera parte, por fuera de lo que hoy es, administrativamente, Carabanchel, pues, en la actualidad, la Vía Carpetana, antes denominada Avenida de las Animas, es la línea de separación de dos distritos diferentes de tal suerte que las casas de una acera pertenecen a

